

Puntos de fuga

Caso Fina

Agujerear la existencia

Clinicar el fracaso

GABRIELA MERCADAL

Con quien llamaremos ficcionalmente "Fina" se comenzó a trabajar hace poco más de un año. Llega a la consulta con un diagnóstico de Alzheimer -dado por su neurólogo- a sus 82 años. La acompaña una situación familiar bien compleja, con dos hijos viviendo en el exterior y uno aquí. Hijos que son un soporte y, al mismo tiempo, sus apariciones se constituyen en la ocasión de sus crisis. Desde el comienzo se propone como objetivo del trabajo con ella, otro tipo de acompañamiento que el familiar. Extraer de los restringidos recursos -cognitivos y simbólicos- con los que cuenta, aquello que posibilite intentar el rearmado¹ de una estructura que se viene desdibujando.

Lo primero que ella presenta, de a poco², son, en sus propios términos -tomados de su médico-, sus "alucinaciones". Un gato primero; luego gatos que recorren su casa. No la hostigan, pero la inquietan. La pregunta a la analista "¿vos también los ves?", posibilita comenzar a compartir, con alguien *a su lado*, algo de su padecer.

"Se me van las palabras" se enojaba mucho al comienzo. Pero merced a las hilachas de un decir, algo de un tejido comienza a armarse. De la *imagen toda/sin acotamiento/invasiva* del gato, al recuerdo: "en el sepelio de mi marido había dos columnas con estatuillas de gatos".³

A partir del término gato, S1 deshilvanado de una trama, un S2 que *pareciera* comenzar a dibujar una *dirección*. En esos momentos, las alucinaciones ceden su lugar (aún sin la mediación de los antipsicóticos que ella comienza a tomar sólo hace dos meses) a un entramado que comienza a armarse.

A posteriori de este momento se podría pensar que "...al delimitar una sesión, [se] aísla un elemento distintivo ["gato" en este caso], pertinente de una historia. La palabra adquiere el peso (quizás habría que decir más bien la superficie) de una realidad a través de esta construcción."⁴

En estos momentos Fina le pregunta a la analista por la "realidad" de lo que percibe en sus estados confusionales (se le confundían las imágenes de los sueños con las imágenes de la realidad). El dispositivo comienza a armarse: "La transferencia es hecha posible en su desarrollo imaginario a causa ya de esa realidad dada a la palabra..."⁵ De la *imagen toda* hacia el agregado de lo Imaginario que posibilita estructura. Lo mismo (término "gato") se va presentando de otro modo. *Transformación continua* (como operación que puede situarse a partir de lo acontecido en un decir) que quizás podamos plantear como la puesta a punto de la historización de su palabra. Fina encuentra un lugar: "su" plaza, "su" shopping, "su" barrio, "su" casa, son los soportes que surgen en este momento del

trabajo. Puntos de referencia que utilizamos cada vez para armar los recorridos. Una ubicación *témporo espacial* (con ritmos, con lugares) que le permite desplazarse con menos sufrimiento.

En el Seminario 9, Lacan plantea que "El significante determina al sujeto (...) [y] el sujeto toma [allí] una estructura..."⁶ siempre y cuando el significante esté en función como corte: "...el significante es corte y ese sujeto, (...) tiene la estructura de la superficie al menos definida topológicamente (...) [E]l corte engendra la superficie..."⁷ Superficie de inscripción en Fina que se recorta en la cadena del S1 y el S2 "gato": "La línea misma [de la cadena significante] es corte, cada uno de sus elementos será entonces sección de corte"⁸. Podríamos decir que acompañarla en este armado de la cadena iba cumpliendo, entonces, una cierta función de corte. El interés clínico de esto se sedimentó en el sorprendente cese de las alucinaciones.

Respecto del interés como enseñanza que esto produjo en la analista, quizás se pueda formalizar un poco más. Para ello Lacan y su topología nos auxilia nuevamente: "Es el corte que nosotros podemos concebir, al tomar la perspectiva topológica, como engendrando la superficie. Y es muy importante, pues al fin de cuentas es allí tal vez que vamos a poder alcanzar el punto de entrada, de inserción del significante en lo real, constatar en la *praxis humana* que es porque lo real nos presenta superficies naturales que el significante puede entrar allí." El significante, entonces, produciendo un corte en lo Real y generando superficie. De lo Real dado, al campo de lo Real. ¿Pero contamos allí con algo del orden de la suposición que es un Sujeto? Creemos que aún no.

Si el significante se repite, esto daría lugar, en su recorrido (como corte), a la conformación de la demanda, y al respecto "Es así que nosotros podemos aprehender, homologar esa primera relación de la demanda a la constitución del sujeto en tanto que esas repeticiones, esos retornos en la forma del toro, esos bucles que se renuevan haciendo lo que para nosotros, en el espacio ilustrado del toro, se presenta como su contorno, ese retorno a su origen nos permite estructurar, ejemplificar de una manera mayor un cierto tipo de relaciones del significante al sujeto..."⁹

Así, el dispositivo, nos iba posibilitando el comienzo del armado de una estructura. Del "elemento" -del fenómeno elemental- hacia la estructura -como conjunto de elementos covariantes-. Fina engarzaba sus dichos, encontraba más recuerdos y, *lo humano* iba retomando su lugar en ella. Así transcurrieron ocho meses donde los recursos que iban surgiendo del dispositivo pueden ser utilizados por ella sin la presencia física de la analista. Algunos llamados daban el refuerzo necesario en algunos momentos en que las imágenes de los sueños se le mezclaban nuevamente con la realidad. Allí también los ajustes que su estructura podía tomar para desandar ese camino por su cuenta: "De la dimensión "una" del significante, equivalente al tiempo real de su fonetización, aparece una superficie que tiene ya el peso de la realidad concreta. El cuerpo puede tocarla, verla, no únicamente oír el significante. Pero, en lo fundamental, esta superficie se crea por mediación de un agujero. El borde único de la banda de Moebius [segunda operación que nos ayuda a dar cuenta de este momento del trabajo] hace existir en el centro de su redoblamiento un agujero en un universo no definido. El tiempo real del significante acoplado al agujero hace existir la realidad de una superficie."¹⁰

Hasta aquí las operaciones pasibles de ser pensadas a partir del trabajo con Fina en estos momentos de su estabilización. Pero Lacan -y la práctica analítica con Fina...- nos enseñan, justamente, que aquello que se "piensa", nos lleva al terreno de la mentalidad... de la *debilidad mental*. Allí la función analista cede su lugar a otras instancias que afectan esa función. Nuestra labor nos lleva a los confines del "yo pienso" y dejarse tomar por ello es el desafío para nuestra práctica.

Es así que la fragilidad del "cada vez" en el armado de la estructura se hace notar, en Fina, en ocasión de embates externos (no tan externos: lo familiar en ella). Situaciones familiares que la convocan a responder con lo que no cuenta: la posibilidad de hacer lazo, la sumen nuevamente en la desestructuración. La enfermedad pega un salto cualitativo en su evolución negativa. Aún conserva

-si bien comienzan a vislumbrarse los signos del deterioro- capacidades como para vincularse de manera relativamente autónoma (aunque con ayuda, aún puede desarrollar algunas tareas sola: comer, manejar los cubiertos, bañarse, moverse, etc.) pero Fina va necesitando cada vez más asistencia externa, sobre todo, para hablar e hilar sus dichos. Lo que viene del exterior, en este punto, no constituye exterioridad; se trata de lo exiliado en ella y que le retorna de forma descarnada.

Es en este punto donde se comienza a profundizar el despliegue de toda una serie de dificultades (sin dejar de considerar las alternancias al respecto). Los trastornos que van acompañando este momento del cuadro son:

- *Cuadros confusionales* que si bien no llegan a generar alucinaciones (como encontramos al comienzo del trabajo con ella) generan un importante monto de angustia.
- Alteraciones en la *concepción del tiempo* más pronunciadas y más difíciles de conmover que antes.
- Consecuente *impulsividad* que conlleva tanto agresividad como urgencia subjetiva y objetiva (no hay tiempo para la espera; en rigor, no hay tiempo).
- Sensaciones relativas a lo mortífero, profundizadas.
- Confusión de personas (esto aparece más raramente y no con sus afectos más cercanos: no con sus hijos, por ej., pero sí, a veces, respecto de los nietos).
- Pensamientos automatizados (siguiendo una temática en particular, relacionado con ella y su historia, pero desanudados de la trama simbólica en la que estaban inmersos).
- En el *origen* de todas estas cuestiones se encuentran las dificultades para el sostenimiento del lenguaje ("se le van las palabras" dice) y constituyen desprendimientos del desanudamiento de la estructura psíquica, que se viene acentuando.
- La *consecuencia* fundamental es el monto de angustia incrementado fuertemente y cada vez más difícil de quebrantar (a diferencia de momentos anteriores), aunque ella lucha para interrumpir ese circuito.

Todo ello va acompañado de una "apariencia" que brega por sostenerse, pero que va decayendo -sobre todo en los momentos álgidos de su "perderse"- más claramente detectable en su mirada. El "animarse" (en sus diferentes acepciones) se ve dificultado; resultado de lo cual, el "enmismamiento" se va agudizando. A diferencia de otros momentos, lo que se venía utilizando como "herramientas propias" de ella, ahora se van esfumando si no cuenta con la presencia física y concreta de la analista. Fina vuelve a no poder "tomar una estructura".

Pero entonces, si la línea de la cadena significante es corte, justamente su interrupción no posibilita dicha función. Lo Real no logra tomar su lugar, el bucle de la demanda no llega a desplegarse, no se resta nada a lo automático de lo simbólico. El corte no se recorta: "Una curva cerrada, es lo real revelado; pero como ustedes lo ven, es radicalmente necesario que el corte se recorte: (...) el corte es un trazo que se recorta, lo que no ocurre sino después de que él se forme sobre el fundamento de que, al cortarse, he reencontrado lo real."¹¹ Segundo corte que en Fina *fracasa*. El cada vez no logra una inscripción que abra el paso hacia la identificación (decíamos que lo que el espejo le devuelve es lo exiliado en ella). *No hay Dirección de la Cura*. Clínica descarnada del "cada vez" que nos obliga a aprehender el fracaso. Tomarlo y también hacer con él. Un hacer que no es sin la inventiva, sin la creación, cada vez, de un recurso nuevo cuando nada funciona. Presencia del analista que se deje hacer en cada llamado, en cada encuentro. Forzamiento a dejar afuera a la mentalidad (nada de lo que funciona una vez, funciona en la siguiente). Un cada vez para el analista que, contando con lo que no hay, no intente que "haya". La causa del analista puesta a prueba cada vez pero "...esta causa

ha de ser concebida intrínsecamente como una causa perdida. Es la única posibilidad que tenemos de ganarla."¹² ■

Notas

1. El término "rearmado" irá siendo cuestionado/interrogado, a lo largo del trabajo, por la vía de un nuevo anudamiento.
2. Contaba con cierta conciencia respecto de su enfermedad y fue necesario instalar la confianza en el dispositivo para que algo de ella fuera surgiendo allí.
3. Cuya muerte fue resultado de un accidente automovilístico, acontecido hace 45 años.
4. Jeanne Granon-Lafont. Topología lacaniana y clínica psicoanalítica, Nueva Visión, Bs. As., 1992, p. 32.
5. Ibid.
6. Jacques Lacan. Seminario 9 - La identificación, clase 22, 30/05/1962, inédito.
7. Ibid.
8. Ibid.
9. Ibid (italicas nuestras).
10. Jeanne Granon-Lafont. Topología lacaniana y clínica psicoanalítica. Op.cit., p. 44.
11. Ibid.
12. Jacques Lacan. El Seminario - Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 1987, p. 134.